
UN SALTO ADELANTE PARA LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL: EL PROGRAMA ARGADINI EN EL MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA

Rebeca Barrón

“Hablamos con la pintura” nació para presentar el mundo del arte a las personas con discapacidad intelectual, desde una estrategia más directa que como se venía haciendo hasta ahora. Dicha presentación tenía que realizarse en el espacio adecuado, y qué mejor paraje que aquel en el que habitan la belleza, la armonía y el silencio. **El Museo Thyssen-Bornemisza** nos abrió sus puertas a través de su Programa Educativo “Museo Abierto”. Recorrer sus galerías, conocer su historia y sus personajes, aprender a leer las obras de arte y transportarse en el tiempo, nos ha proporcionado la suficiente curiosidad como para descubrir que hay muchos caminos que nos quedan por andar. El arte despierta en nosotros distintos tipos de expresiones y sensaciones, nos invita a participar con nuestro cuerpo, con nuestras emociones, pone en marcha todo tipo de habilidades y destrezas y proporciona al individuo un mejor desarrollo personal: expresión, comunicación, creatividad, imaginación...

Teníamos retos importantes, sobre todo el de no convertir la experiencia en algo superficial. Tenían que “aprender a aprender”, no era cuestión de memorizar. Nuestra sociedad nos empuja constantemente a estar activos y a una formación continuada a lo largo de nuestra vida. Los alumnos han desplegado lo más valiente de cada uno, y han elaborado su aprendizaje en función de su principal habilidad creativa y destreza expresiva. Si dibujamos un recorrido desde el principio del programa hasta su conclusión veremos que el trabajo realizado por nuestros alumnos superó nuestras expectativas.

Los alumnos del programa **Argadini de Educación Emocional a través de la Creatividad**, ya tenían cierta experiencia en acercarse a una obra de arte: pequeñas visitas a exposiciones y trabajos concretos sobre la vida de un pintor, trabajos creativos como la elaboración de vidrieras, etc. les habían preparado para estar abiertos ante la visión de una obra de arte, a asimilar los distintos estilos pictóricos, en pocas palabras, a mantener una relación con el arte, lo que les había abierto un nuevo campo, más complejo pero mucho más atractivo, más libre para opinar, más rico para aprender y más diverso para crecer interiormente.

Los temas a desarrollar en el museo eran sencillos: “Conociendo el Museo”, “Aprender a mirar”, “Cuadros en nuestra sociedad” y “Sentimientos enmarcados”. Cuatro unidades de trabajo relacionadas con los mundos emocional, cultural y creativo. Una quinta unidad cerraba el programa: trabajar en las aulas del Museo y en sus salas marcaba la gran diferencia. Para nuestros jóvenes, tan importante es lo que aprenden, como la forma de aprenderlo. Pues el propósito final es que a la salida de las aulas le siga, sin solución de continuidad, la inmersión en la comunidad, y que ésta se lleve a cabo sin

esfuerzo adicional alguno. En este sentido, la experiencia en el Museo Thyssen-Bornemisza les ha ayudado a conseguirlo.

Una experiencia que no sólo les ha alojado en un espacio hasta entonces explorado de forma coyuntural, sino que les ha obligado a conocer un vocabulario muy concreto y a hacerlo con un modo de actuación distinto al habitual, debido a la necesidad de trabajar simultáneamente con dos equipos de disciplinas distintas, el equipo del **Área de Investigación y Extensión Educativa** y el equipo del **Programa Argadini**.

El cuadro empieza a dibujarse

Mayo y Junio del 2004, sirvieron para presentarnos y conocernos las cuatro partes implicadas: Área de Investigación y Extensión Educativa, Equipo Argadini, los participantes y el Museo. Era indispensable lograr sintonizar, establecer canales de comunicación libres y continuados entre todos, pues al primer encuentro le iban a seguir dos años de intenso trabajo y un tercero de no menos intensa evaluación final. Por otro lado los espacios también eran variados dependiendo de las necesidades de trabajo: El aula Educathyszen, las salas del Museo, el aula del centro Fundación Síndrome Down de Madrid, y la calle.

A partir de este momento trabajábamos todos con un mismo fin y partiendo de una misma realidad: **“Preparar a personas con capacidades especiales en una formación teórica y practica para su integración en la comunidad a través del mundo del arte y la cultura”**.

Todos teníamos cosas que contar y todos teníamos cosas que aprender. La primera pregunta que nos hicimos fue: **¿Existirá otra forma de ver un Museo?** Los alumnos comenzaron su andadura por las salas de una manera tímida y con mucha precaución para no decir, no pensar, no actuar...de una manera incorrecta, o no quedar a la altura de lo que un Museo supone en nuestra sociedad. Estaban atentos a todo lo que se les iba proponiendo y enseñando pero no conseguían relajarse en ninguna sesión. Su cautela era extrema.

¿Y si no lo hacemos bien? ¿Y si no podemos decir nada? ¿Se puede pensar lo que uno quiera?, o, por el contrario ¿ya hay una forma de pensar? Es decir, ¿este cuadro es bonito, porque lo han dicho otros? , ¿Me tiene que gustar? ... Los dos primeros meses fueron muy especiales, porque, a pesar de la tensión emocionante que sentían, tenían muchísimas ganas de poder seguir adelante. Disfrutaron de las salas del Museo, del nuevo (para ellos) equipo de Educathyszen y, sobre todo, de los cuadros.

Los primeros pasos se dirigieron a acercar a los recién llegados a la Colección. Cómo trabajar en las salas, cómo orientarnos en el Museo, nuestra actitud ante la obra de arte, manejar los planos, etc. Poner en práctica todas las habilidades sociales con el personal del Museo fue gratificante, consiguiendo que el Museo y su personal formasen parte de sus vidas y de su actividad diaria en el mismo,

sirviéndoles de apoyo en muchos momentos, y ampliando su mundo emocional y personal con nuevos compañeros de trabajo.

Distintos escenarios para un mismo cuadro

Trabajar en distintos entornos supuso un gran reto organizativo para todo el equipo. Los alumnos manejaron maravillosamente el calendario de trabajo, potenciaron su autonomía y trabajaron continuamente la resolución de problemas. A la situación de los distintos puntos de trabajos, se le sumaba que cada medio tenía en sí mismo un objetivo diferente y por lo tanto un trabajo nuevo a realizar.

El primer curso los alumnos trabajaron con cinco Proyectos de Trabajo. En el segundo año llegaron nuevos alumnos y el camino se abrió a dos Proyectos de Trabajo, incorporando una nueva estrategia. El nuevo grupo se dividió en: Maestros Antiguos y Maestros Modernos, buscando un paralelismo con el contenido del Museo. Esto fue un nuevo reto para todos. De repente nuestros jóvenes tenían roles diferentes: los Maestros Antiguos el de alumnos y el de mentores de sus compañeros; y los Maestros Modernos el de alumnos con una nueva fuente de información, sus compañeros.

Como se puede entrever se trabajaba intensamente y con una metodología de trabajo muy activa, pero todo fluía de una manera natural. Los alumnos estuvieron receptivos en todo momento y lo más importante, sentían que avanzaban en su aprendizaje y eso les llenaba de satisfacción. Su saber hacer, su desear ser, y su posibilidad de poder ser, nos empujaron a todos a seguir proporcionándoles información y nuevos contenidos. Decidieron seguir “aprendiendo a aprender”.

El tercer año se convirtió en un periodo de síntesis, de evaluación, de poner en práctica lo aprendido y experimentado. En este tiempo se mezclaron (aunque nunca habían faltado) la parte teórica, la lúdica, la creativa y, por qué no, la festiva. En el curso 2005-2006, tres alumnos del Programa participaron con otros jóvenes en el “Día Internacional de Museos”, dedicado a “Los Museos y los Jóvenes”, experiencia que les llenó de satisfacción y aumentó su autoestima. El esfuerzo de todos los alumnos se vio recompensado en tres de sus integrantes. Asimismo, para finalizar el curso dos de los alumnos ejercieron de guías en dos visitas al Museo para personas relacionadas con los mismos. La experiencia fue muy positiva.

La evaluación final consistió en que cada alumno seleccionase su itinerario en el Museo, sus cuadros a explicar y, por otro lado, en demostrar la transferencia de sus conocimientos mediante visitas a otros Museos. Cada uno elegía su recorrido basándose en sus gustos y en lo que la obra de arte conseguía sacar de él y, sobre todo, explicarla aplicando las destrezas y conocimientos adquiridos, consiguiendo personalizar su producción. Esta parte requería tiempo y dedicación para afianzar esos conocimientos, capacidad de expresión y de decisión en la elección de las obras. En este proceso se les proporcionó apoyo

individualizado y se cambió el formato del curso, pues ahora los alumnos tenían que realizar un trabajo más personal.

Los jóvenes han demostrado tener una visión muy receptiva, totalmente desprovista de prejuicios estéticos. Conseguir no desubicarse temporal y espacialmente a la hora de visitar otros Museos, asociar conocimientos aprendidos, buscar afinidades con el mundo que les rodea y profundizar a la hora de observar las obras, son algunos de sus más importantes logros.

Ha sido muy gratificante ver sus progresos. Trabajar en el Museo Thyssen-Bornemisza ha sido muy positivo a la hora de conocer el arte, ya que su colección abarca desde la Edad Media hasta el Arte Contemporáneo, ofreciendo un amplio abanico al aprendizaje y facilita la posterior visita a otros museos.

Se puede considerar que los resultados del trabajo han conseguido sus iniciales propósitos, e incluso que estos se han visto superados. La integración en el Museo, la adaptación a un lenguaje tan particular como el del arte, la interiorización de los procesos creativos y la exteriorización de lo aprendido y lo aprehendido a la hora de confeccionar la visita individualizada, suponen sólidos pasos en el proceso de normalización de estos colectivos.

Tenemos la esperanza de que esto sea tan sólo un primer paso y que la colaboración venidera con el Museo Thyssen-Bornemisza provea de mayor solidez a lo hasta ahora demostrado, permitiendo afrontar nuevos y necesarios canales de investigación en un tema hasta ahora tan ajeno al mundo de la discapacidad intelectual como había viniendo siendo el del arte.

En resumen

El valor fundamental del programa ha sido el de situar a la persona con discapacidad intelectual en un rol o papel diferente. No hay una mera recepción del programa por parte de la persona, sino una participación y construcción en el mismo. Es un programa que ha trabajado en un contexto inclusivo que ha permitido acercar el arte a la persona con discapacidad intelectual y a la persona con discapacidad intelectual al arte. Lo que les ha llevado ha mejorar en cuatro aspectos para su desarrollo personal: su nivel cultural, su conocimiento del arte, su desarrollo emocional y la adquisición de mayores habilidades en el desenvolvimiento de la vida cotidiana (como ejemplo, habilidades sociales, resolución de problemas,...)

Rebeca Barrón

Experta en Competencias Emocionales, ha dedicado los últimos diez años a trabajar en el mundo de la discapacidad intelectual, creando un Programa de Educación Emocional a través de la Creatividad llamado "Argadini". Un programa, ya llevado a la práctica en varias entidades, en el que al alumno se le invita a conocer el mundo emocional de una manera activa y participativa,

dentro de nuestro entorno cotidiano y con herramientas que tenemos a nuestro alcance, basado en el mundo artístico-cultural y creativo. Dentro de su preocupación por introducir a estos colectivos en los ámbitos cultural y creativo, ha puesto en marcha talleres literarios (tanto infantiles como dirigidos a personas de otras edades) o el Programa “Hablamos con la pintura” desarrollado en colaboración con el Museo Thyssen-Bornemisza dentro de su programa **Museo Abierto**. Además, ha elaborado un programa pedagógico basado en el juego creativo sobre cuentos infantiles de elaboración propia, cuentos que ha adaptado a personas con Discapacidad Intelectual.